



Caraduras

Alvaro Moraga Fritz, Abogado y Socio de Moraga & Cía.

Chile está enfermo. Doce años creciendo a menos del 2%, 850 mil personas sin trabajo, 30 meses con desempleo por encima del 8%, y como enfermo grave necesita un tratamiento de fondo, no aspirinas.

El Proyecto de Reconstrucción es ese tratamiento. Por primera vez en décadas, un gobierno propone medidas de mediano y largo plazo. En la otra vereda, la nueva opo-



sición declara la iniciativa como la madre de todas las batallas, y los expertos calculan un costo de entre US\$2.800 y US\$3.500 millones, sin mayores alusiones a que cada punto de crecimiento del PIB equivale, coincidentemente, a unos US\$3.400 millones.

No se puede olvidar que la actual oposición más dura es la que apoyó con igual vehemencia el proyecto constitucional del decrecimiento. Los mismos bajo cuyo gobierno se fueron más de US\$30.000 millones por la inestabilidad política y jurídica. Los mismos que impulsaron la reforma tributaria de 2014, que generó una década perdida. Hoy, esos mismos dan cátedra de responsabilidad fiscal.

Sin embargo, hace dos años un 62% dijo NO a esta misma falta de sensatez. Y esa mayoría tiene ahora la responsabilidad histórica de estar a la altura. A propósito del costo: sólo en 2023 el gasto de Fonasa en licencias médicas para funcionarios públicos superó los US\$1.540 millones, y las licencias fraudulentas significan US\$700 millones al año. Contraloría detectó US\$1.300 millones en compras por trato directo sospechosas en 16 meses.

El Proyecto de Reconstrucción no pide fe ciega; pide lo mínimo: un nuevo tratamiento para el enfermo. Porque la alternativa —otra década de aspirinas y despilfarro— ya la conocemos: solo genera pobreza.